

II – Las constantes grafométricas.

Mi artículo anterior, “Elementos constitutivos de la escritura”, ha sido el primero de una serie que me propongo escribir como divulgación de la grafología en estas páginas, para que aquéllos que tienen verdadero interés por aprenderla se animen y acudan a los cursos de la Asociación de Grafólogos de Uruguay.

Dije ya que cada cual escribe de una manera única y ahora añado que nadie escribe o firma dos veces igual. Esto, que no necesita demostración porque basta nuestra experiencia, prueba la razón de ser de la grafología: mi escritura es distinta a la de todos los demás porque yo soy distinto a ellos; pero no escribo siempre igual porque en mi escritura manifiesto el estado circunstancial en que me encuentro. Es conocida la frase de Heráclito afirmando que nunca nos bañamos en el mismo río, porque *παντα ρει*, *panta rei*, es decir, todo fluye.

Factores de la evolución gráfica.

Es absolutamente comprensible que ni siquiera existe una regularidad total en la escritura de cada uno; va cambiando por distintas razones y este hecho demuestra la singularidad de la escritura, que es capaz de manifestar cómo somos en cada instante. ¿Cuáles son estos factores del cambio?

- La escritura del niño va cambiando de acuerdo con su desarrollo general. Al principio es una torpe imitación del modelo caligráfico, causada por una relativa incapacidad motriz (fase *pre-caligráfica*). Después el movimiento gráfico se hace más preciso, el niño supera sus primeras dificultades y su escritura se hace bonita (fase *caligráfica*). Pero esta caligrafía es demasiado lenta para traducir un pensamiento que se va haciendo más rápido y poco a poco se transforma imponiendo una cierta soltura y estilo propio (fase *post-caligráfica*). Esta evolución de la escritura del niño y sus problemas ha sido un tema extensamente tratado por algunos autores y es un capítulo importante de la actual Grafología.
- La escritura es una actividad motriz muy compleja, en la que entra en juego no sólo el sistema motor general del individuo, sino también la habilidad de los dedos y de la mano. Por lo tanto cualquier alteración en el desarrollo psicomotor del individuo, a cualquier edad, incide necesariamente en su escritura.
- La escritura es un lenguaje escrito, de manera que un escaso dominio de la palabra se traducirá de alguna manera en alteraciones gráficas.

- Al mismo tiempo, así como la frase hablada tiene un cierto ritmo marcado por los acentos, por la entonación y la velocidad que anima la expresión y la hace más natural, también existe una estructuración gráfica, dentro de las coordenadas de espacio y tiempo, que hace que sea hasta más expresiva la escritura. Por lo tanto, el distinto ritmo gráfico que resulta hace forzosamente variada y desigual la escritura.
- Finalmente ya que, como sabemos, la escritura revela en principio el carácter del individuo, cambiará de acuerdo al desarrollo personal de cada uno en cualquiera de estos planos, el intelectual, afectivo, físico y el de la sociabilidad.

A modo de resumen, puede decirse que la evolución de la escritura personal es continua y se da mientras se aprende a escribir, mientras se adquiere el propio modelo de escritura y, en todo momento, a causa de las influencias de todo tipo, ya sean psicológicas, temperamentales, somáticas, afectivas o ambientales.

Cambios en la evolución gráfica.

Como sabemos, la escritura no se ajusta siempre al modelo aprendido, sino que por distintas razones va evolucionando. Los cambios se producen de distinta manera:

- Si la escritura cambia notablemente de una fecha para otra, se dice simplemente que es una escritura *inconstante*.
- Si los cambios gráficos en cuanto al tamaño de las zonas o de los elementos entre sí no son proporcionados, se dice que la escritura es *desproporcionada*.
- Cuando los cambios en la escritura se dan sin ajustarse a norma fija alguna, se tiene una escritura *irregular*.

Es lógico que cuando se habla de evolución en la escritura, se debe tener presente que es posible una *evolución positiva*, que es un enriquecimiento y supone un progreso personal; y existe una *evolución negativa*, que equivale a una degradación gráfica a causa de la edad, de la enfermedad o de problemas personales muy profundos.

Leyes de la escritura.

Los grafólogos y los peritos caligráficos conocen unos principios que orientan y facilitan su trabajo y se condensan en unas pocas palabras, en unas leyes, que han ido enunciando desde hace tiempo varios autores, desde *Crépieux-Jamin* a *Solange Pellat*, pasando por otros que se consagraron a su

trabajo. Estos principios básicos los expuso *Edmundo Solange Pellat* en su libro *“Las leyes de la escritura”* (1927) y *Julio Crépieux-Jamin* en su obra cumbre *“ABC de la Grafología”* (1929).

Son leyes que resultan válidas para todos los alfabetos y en todos los idiomas; que se basan en un hecho irrefutable, que constatamos a cada momento:

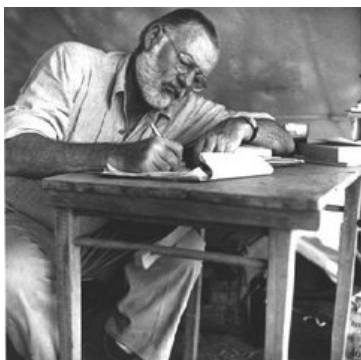
“Ninguna escritura es idéntica a otra. Cada individuo posee una escritura característica, que se diferencia de las demás y que es posible reconocer”.

Con otras palabras lo enunció el alemán *Ludwig Klages*: *“Ningún rasgo aislado de la escritura se repite con exactitud matemática. El signo característico de todo fenómeno vital es oponerse a la regla”.*

Esta comprobación constante tiene una sola explicación racional, la que dan los neurólogos *Georges Serratrice* y *Michel Habib* en su libro *“Escritura y cerebro”* diciendo que *“la escritura, expresión original y, además, patrimonio del ser humano, está producida por un conjunto de mecanismos cerebrales prodigiosamente elaborados”.* Y añade también lo que sigue:

“Escribir es, en definitiva, una ejecución individual, la materialización singular de la personalidad que sin duda pone de manifiesto los aspectos más íntimos del psiquismo humano, los que los psicólogos investigan en las palabras o en los sueños y que los grafólogos afirman encontrar en el análisis del grafismo”.

De una manera muy sencilla lo expresó *Edmond Solange Pellat* en la primera de sus leyes:



“El movimiento escritural está sometido a la influencia inmediata del cerebro. Quien escribe no es la mano, sino el cerebro. El gesto gráfico está sometido a la influencia inmediata del cerebro. El órgano que escribe no modifica la forma de aquella si funciona normalmente y está suficientemente adaptado a su función”.
(1ª Ley).

← Ernest Hemingway, 1954, escribiendo.

Pero no escribimos como autómatas y en todo momento de la misma manera; en ciertos momentos tenemos cierta dificultad y en otros, más destreza. A este propósito, *Solange Pellat* se refiere también al distinto momento de la acción escritural:

“Cuando uno escribe, el yo está en acción, pero el sentimiento casi inconsciente de esta actuación pasa por alternativas continuas de intensidad y debilidad. Adquiere el máximo de intensidad cuando tiene que realizar un esfuerzo, es decir, en los comienzos, y el mínimo cuando el movimiento de la escritura viene secundado por el impulso adquirido, o sea, en los finales”. **(2ª Ley).**

Dicho de otra manera: cuanto más espontánea, la escritura se ejercita de manera más inconsciente; y cuanto menos espontánea porque hay que realizar cierto esfuerzo para recordar una palabra de difícil escritura, la atención del que escribe es mayor y más consciente. Siendo por lo tanto la escritura algo muy personal y arraigado, que tiene su base en el cerebro, el escritor no puede modificarla fácilmente. Así lo expresa *Solange Pellat* en esta otra Ley:

“No se puede modificar voluntariamente la escritura natural si no es dejando en su trazado la señal del esfuerzo realizado para lograr el cambio”. (3ª Ley).

Por lo tanto ni se puede simular la propia escritura cambiándola ni se puede imitar la escritura de otro copiándola, sin que se note la variación irregular en el escrito. Esto lo explicaba *Félix del Val Latierro* en su libro *“Grafocrítica”* (1963) con estas palabras: *“No se puede simular la propia grafía sin que se note el esfuerzo de la lucha contra el subconsciente”.*

En general podemos establecer que la escritura es una secuencia de actos conscientes e inconscientes, lo cual no ocurre en la imitación de una escritura, como pudo comprobar en su experiencia el calígrafo *Celso del Picchia*: *“Al principio del trabajo, el falsificador está excesivamente preocupado por la tarea. Al final, se deja afectar por el hábito, registrando entonces las marcas que permiten algunas veces determinar la autoría de las escrituras”.* Es decir, si se trata de una falsificación, en el momento consciente se nota el esfuerzo que se hace copiando y en los momentos inconscientes y espontáneos es cuando aflora la verdadera manera de escribir el sujeto, y es entonces cuando se podrá resolver su verdadera autoría del escrito.

Y alude también *Solange Pellat* al caso de *“las circunstancias particularmente difíciles”*, que afectan también a la escritura, aunque de otra manera; puede ser el caso de la escritura en el transcurso de una grave enfermedad o en el testamento ológrafo poco antes de morir, los apuntes que se toman de pie, andando o en un vehículo en movimiento:

“El que escribe en circunstancias particularmente difíciles, del tipo que sea, traza instintivamente o bien formas de letras que le son más habituales, o bien formas más sencillas y fáciles de construir”. (4ª Ley).

En una palabra, entonces se aplica la ley del mínimo esfuerzo, escribe lo que mejor conoce o lo que le resulta más sencillo. *Ludwig Klages* decía: *“Toda escritura está influida por la constitución afectiva momentánea del escribiente”.* Pueden citarse muchas causas por las que esto ocurre así: el cansancio, el frío o el calor, el dolor o una enfermedad, el miedo o la coacción, una noticia buena o mala que hemos recibido etc.

Ángel Gálvez Robles
Grafólogo y Perito Calígrafo (España)